Historia secreta del nacionalsindicalismo

Los hechos presentados a continuación estarán en manos del lector de creer en su veracidad. Relatados por un pariente cercano en su lecho de muerte, y unido con "pequeñas filtraciones", es este un nuevo horizonte del papel del nacionalsindicalismo y el movimiento falangista en el desarrollo revolucionario de América. La tempestad es poderosa cuando se fusiona con la virtud y la verdad. El tercerposicionismo revolucionario y transformador es el camino.

--

Recuperado y transcrito a versión web. Autor y fechas indescifrables.

--

*****

En una reunión privada que Luis Miguel Sánchez Cerro tuvo con Ramiro Ledesma, Sánchez Cerro le manifestó su preocupación sobre el desarrollo de los movimientos sociales en Europa y América. En América, un joven movimiento empezaba a mostrarse. Este movimiento era el aprismo, fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre. Ledesma le comentó a Sánchez Cerro su intención de desarrollar una nueva forma de hacer política que estuviera en pauta con las grandes ideologías del momento, en especial el fascismo, del cual ambos sentían admiración. Sánchez Cerro le manifestó su apoyo y partió, esa noche, a Francia.

Esta pequeña anécdota es significativa. Oculta por el tiempo, la reunión entre Sánchez Cerro y Ledesma marcó un punto decisivo para el nacionalsindicalismo. Ledesma en esa época era una figura en ascenso, al igual que Sánchez Cerro. Tanto en Perú como en España se hacían urgentes las reformas necesarias. El Perú, en esa época, era gobernado por el dictador Augusto B. Leguía, quien mandó a Europa a Sánchez Cerro como una forma de "mantenerlo alejado". En Europa, Sánchez Cerro entró en contacto con diversas figuras de su tiempo, como Ledesma, y vio el modelo fascista aplicado en Italia. Por otro lado, en España, se vivía el período de "restauración borbónica" y diversos ánimos presagiaban lo que vendría después. El Imperio Español había muerto hace mucho y

los últimos trazos coloniales en Asia y América, bajo el modo del "nuevo imperialismo", habían sido arrebatados. Al período de desencanto siguió la de buscar ser relevantes en el mundo. El mundo ofreció diversas salidas, una de ellas era el fascismo que fue introducida en España por el excéntrico Ernesto Giménez Caballero.

En 1931, el nacionalsindicalismo nace con la publicación de La Conquista del Estado, un semanario fundado por Ledesma y el primer Partido Falangista fue fundado tres años después, en 1934, bajo el nombre de Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FE de las JONS), indicando con su nombre el compromiso del Partido de construir un Estado Nacionalsindicalista. Unos días antes de la publicación del primer número de La Conquista del Estado, en Perú, Sánchez Cerro, que derrocó al dictador Leguía, renunció a la presidencia del Perú asumiendo el cargo el monseñor Mariano Holguín.

Una vez Sánchez Cerro dejó el cargo, se puso en contacto con Ledesma. Le felicitó por la publicación de La Conquista del Estado y le manifestó su intención de construir un Estado Nacionalsindicalista en Perú, "la noción revolucionaria del movimiento es esencial. Los nexos que nos separan son físicos, pero no espirituales".

*

Las elecciones peruanas de 1931 fue la primera manifestación de "camaradería falangista". En las elecciones se presentaron Sánchez Cerro, Haya de la Torre, Osores Cabrera y De la Jara y Ureta. La campaña fue violenta especialmente entre Haya de la Torre y Sánchez Cerro. Bajo el mando de la recién fundada Unión Revolucionaria (UR), Sánchez Cerro obtuvo la victoria.

En el desarrollo de la campaña, Sánchez Cerro recibió a Leopoldo Guzmán, un enviado de Ledesma. Leopoldo Guzmán es un hombre que quedó en el olvido. Nació en Madrid y era parte de la clase obrera. Aunque inicialmente estuvo involucrado con círculos socialistas clásicos, Guzmán buscó una nueva forma de socialismo ante lo que consideraba viejo y acabado por el tiempo. Cuando tomó contacto con la Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS), fundada por Ledesma y Onésimo Redondo, encontró, según él, "una nueva forma para el desarrollo de la nación". Junto a Guzmán llegaron dos personajes más: María Redondo y Federico Salvador, ambos de Barcelona. María Redondo era descendiente de un colombiano que se casó con una española. Ella tenía cierto apego por la América, considerándola su hogar, y deseaba expandir

el nacionalsindicalismo por las tierras americanas. Los tres (Guzmán, Redondo y Salvador) conformaron "La Trinidad". "La Trinidad" fue recibida por Sánchez Cerro e integraron su campaña con ciertos "comentarios" en contra de algunos militantes dentro de la UR.

El nexo con "La Trinidad" fue Víctor Mendivil. Mendivil se encargó de la "hospitalidad" y de formar un "primer núcleo revolucionario nacionalsindicalista" auténticamente peruano. Mendivil era conocido entre los círculos sociales por su foto con el "Gigante de Llusco", tomada por Martín Chambi. Esto le permitió tomar contacto con algunas personas de la clase alta peruana.

"La Trinidad", junto a Mendivil, formó un grupo no formalizado dentro de la Unión Revolucionaria llamada Juntas de Ofensiva Peruana (JOP). La JOP era una de las facciones encargadas de proporcionar "seguridad" contra los ataques de militantes apristas con la particularidad que expandía la aún novel doctrina nacionalsindicalista. Esto molestó a Luis Alberto Flores, pero, tras una reunión tensa con Sánchez Cerro y Redondo, los "aceptó".

La actividad de la JOP fue fundamental para el futuro establecimiento de la Falange Socialista Boliviana (FSB), la Falange Nacional chilena (FN) y un intento infructuoso para establecer un Partido Falangista en Colombia con nexos con Laureano Gómez. A diferencia de la Falange Cubana y la Falange Filipina, los otros grupos actuaron de forma independiente.

*****

La victoria de Sánchez Cerro en las elecciones de 1931 no fue aceptada por los apristas. Los apristas alegaron fraude y los enfrentamientos se dieron. Guzmán se reunió con Sánchez Cerro para buscar una salida mientras los apristas intentaban incendiar el país con brotes revolucionarios. Sánchez Cerro optó por enfrentarse a los apristas diciéndole a Guzmán que "por la tranquilidad que debo dar al pueblo, el aprismo será suprimido".

El año 1932 fue un año sangriento. La JOP se estableció en el norte del país para "neutralizar a los socialistas de izquierda". Esto pasó después del atentado realizado por el aprista José Melgar Márquez contra Sánchez Cerro. Pero no todos fueron al norte, Redondo junto a Salvador se quedaron en Lima. Redondo se infiltró en grupos estudiantiles de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) descubriendo un complot para asesinar a Sánchez Cerro en alianza con marineros apristas. Los jóvenes universitarios apristas querían impulsar la revolución contra el

“reaccionario Sánchez” y esperaban “la señal” de Haya de la Torre. Haya de la Torre sería encarcelado el 6 de mayo de 1932. Al día siguiente estalló la rebelión de marineros apristas, adelantando sus planes, en el Callao. La JOP que se quedaron en Lima, lideradas por Salvador, atacaron el crucero Grau. Los rebeldes se rindieron y fueron fusilados unos días después estando presente Flores, pero no Salvador. La rebelión de los marinos llevó, al día siguiente, a la clausura de la UNMSM. La rebelión aprista en Lima fue suprimida en todos los ámbitos, pero en el norte, bastión aprista, no.

Estando Guzmán en el norte recibió un mensaje de Ledesma. Ledesma, preocupado, le informó su “desesperanza” y que, tan pronto pudiera, retornara a España con sus camaradas. Guzmán contestó que las preocupaciones “querido amigo se irían una vez el camarada Sánchez controle la prepotencia de los izquierdistas” y “afiance el dominio contra los sectores conservadores”.

Cuando estalló la revolución en Trujillo, en julio de 1932, la JOP dio breves enfrentamientos durante la retirada. Guzmán prefirió replegarse y mantener el perfil bajo. Los apristas, ebrios del triunfo, empezaron la celebración. Sánchez Cerro, de manera urgente, ordenó el aplastamiento de la rebelión. La ciudad fue sitiada y bombardeada. La JOP participó en los enfrentamientos casa por casa para recuperar la ciudad. Los apristas capturados fueron después fusilados en las ruinas de Chan Chan. Mientras los apristas, antes de morir, daban vivas a Haya de la Torre, Guzmán dio vivas al presidente Sánchez Cerro.

*

La proclamación de la Constitución de 1933 decepcionó a Guzmán, aunque Redondo saludó los avances sociales de la Constitución. Ledesma ya había perdido el interés en Perú y Salvador estaba en las tierras del sur. La JOP perdió el impulso nacionalsindicalista, cuya ideología aún estaba en formación. Sánchez Cerro, ante el empuje de los diversos sectores dentro de su Partido, decidió llegar a un punto medio. En secreto, envió un mensaje a Ledesma vía Guzmán que no llegó. Guzmán se presentó en el Palacio y reclamó a Sánchez Cerro su falta de compromiso para la “revolución nacionalsindicalista”. Sánchez Cerro le respondió que “llegado el momento, una vez alcanzada la paz social que tan urgentemente se necesita, la revolución comenzará”. Guzmán decidió, esa noche, retornar a España a pesar de los ruegos de Redondo.

Redondo fue el único miembro de “La Trinidad” que estaba en Lima en el momento de la muerte de Sánchez Cerro. Tras la partida de Guzmán, Redondo se reunió tres veces con Sánchez Cerro. De

las reuniones se obtuvo el compromiso de Sánchez Cerro con el ideal del nacionalsindicalismo. Sánchez Cerro le expresó que el nacionalsindicalismo debía adaptarse a la realidad peruana, en especial para ayudar a la población “indohispana”. Expresó su voluntad para la búsqueda de la "unión hispánica contra los imperialismos".

La última reunión que tuvo Redondo con Sánchez Cerro fue dos días antes de su muerte. Consciente, tal vez, de su partida, Sánchez Cerro le comentó que “de ser posible, si los acontecimientos hubieran sido favorables, el nacionalsindicalismo se habría puesto en práctica”.

Sánchez Cerro fue asesinado por el aprista Abelardo Mendoza Leyva. La escolta presidencial mató a Mendoza. Tras su muerte, el general Óscar Benavides obtuvo el cargo. El conflicto latente con Colombia, por la cual supervisaba las tropas antes de su asesinato, fue detenido. Redondo salió del país rumbo a Costa Rica. Los miembros restantes de la JOP fueron absorbidos por la UR. Sin embargo, algunos miembros de la JOP, saliéndose de la UR y liderados por Enrique Samara, se mantuvieron fieles y saludaron con entusiasmo la formación de la FE de las JONS.

*

Estando en Costa Rica, Redondo recibió un encargo de Ledesma para partir a México. Sabiendo de la muerte de Sánchez Cerro, por la cual manifestó su “más profunda tristeza”, Ledesma quería estudiar la situación de México. Era comienzos de 1934 y la situación en México era ambivalente. Redondo se reunió con José Antonio Urquiza Septién. Urquiza era un joven con mucho potencial que podía “liderar un cambio en favor de los necesitados”. Junto a Urquiza, Redondo estableció un “círculo de estudios” en el país donde fue fundada la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

Los apristas mexicanos, a través de los apristas peruanos, supieron de la presencia de Redondo en México. En Costa Rica, los apristas costarricenses idearon un complot para asesinar a Redondo que no se llevó a cabo. En México, los apristas mexicanos llevarían adelante el plan. Se ideó que, mientras Redondo se desplazaba hacia su hotel, se la secuestraría y ejecutaría. El plan, sin embargo, fue inmediatamente abortado sin muchas explicaciones.

Para finales de 1934 accede a la presidencia de México, Lázaro Cárdenas del Río. Redondo consideró a Lázaro Cárdenas como el “segundo Sánchez Cerro” y concibió a Urquiza como el sucesor de

Cárdenas. En un informe dado a Ledesma, Redondo detalló que las iniciativas de Cárdenas eran “aceptables”.

Con el estallido de la Guerra Civil Española y la muerte de Ledesma, Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera, Redondo concibió que el nacionalsindicalismo había perdido sus principales referentes. Esto motivó a Redondo a cultivar a Urquiza para ser el próximo referente en la línea del nacionalsindicalismo, aunque Urquiza no estaba interesado del todo en el nacionalsindicalismo. 1936 fue, para Redondo, “el año fatal”.

Conforme avanzaba la Guerra Civil Española, Redondo se puso en contacto con Guzmán y los rezagos de la JOP. Guzmán no le contestó, pero sí lo hizo Samara. Samara le comentó que la JOP había enviado voluntarios en secreto para España. Redondo también se puso en contacto con la Falange Cubana y la FN, pero no obtuvo respuesta de la última. La primera, liderada por Antonio Avendaño y Alfonso Serrano Vilariño, le manifestó que “la guerra contra la peste roja era providencialmente victoriosa”. Con la llegada de los exiliados a México durante la Guerra Civil Española, propiciado por Cárdenas, Redondo se infiltró en los grupos para obtener información para enviar a sus camaradas.

Para abril de 1937, con el “Decreto de Unificación” y sabiendo de la muerte de Guzmán, Redondo sintió que la guerra ya no tenía sentido. Redondo calificó a Francisco Franco como un “vil oportunista conservador y reaccionario” y mandó una misiva a Samara para que ideara una acción “para eliminar al oportunista”. Samara respondió que “la acción contra Franco se coordinará con los camaradas descontentos”. Sin embargo, antes de proceder, el complot de Samara fue descubierto y Samara fue ajusticiado en secreto.

Para 1939, año de la victoria de los nacionalistas, Redondo decidió dotar al nacionalsindicalismo de “nueva fuerza”. Urquiza había sido asesinado el año anterior y Redondo no “dejaría morir aquel ideal”.

*

Redondo llegó a Cuba en 1940. Sin saber de Salvador, Redondo inició un pequeño negocio en la isla. Con su experiencia en México, Redondo empezó a idear una estrategia. Los apristas se habían olvidado de ella y los falangistas españoles, para ella, habían perdido el rumbo del “camino de los tres directores”. Rechazando la alianza de la Italia Fascista con la Alemania Nazi, considerando

a los nazis como “degenerados antifascistas”, Redondo comenzó su nueva vida en Cuba, “lejos” de la política.

La vida en Cuba era sencilla. El presidente era Fulgencio Batista quien, a pesar de haber reprimido a los comunistas con anterioridad, ahora estaba aliado con los comunistas. Batista resultó ganador en las elecciones tras la dimisión de Federico Laredo Brú. Bajo la presidencia de Laredo se promulgó la Constitución de 1940, que Redondo consideró como “avanzada”. El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial no trajo sorpresas a Redondo, ella consideró que la derrota del Eje era inevitable y que era mejor optar por el ostracismo. Saludó la declaración de guerra de Cuba contra las Potencias del Eje.

Redondo permaneció en Cuba hasta 1952, año del golpe de estado dado por Batista contra Carlos Prío Socarrás. Redondo consideró que la dinámica en América era de permanecer siempre en “la incertidumbre de lo obvio” y que su “única salida es la destrucción de sí misma y de los valores liberales a los que tanto se aferra para volver a su identidad hispana, núcleo de fusión indígena y española”. Redondo no optó por regresar a España ni a Perú ni Costa Rica sino a México.

*

En su primera estancia en México, de la experiencia con Urquiza y Samara, Redondo concibió que la única manera de realizar la revolución nacionalsindicalista no era a través de Partidos Falangistas ni de la guerra, “tan llevada al azar del más fuerte”, sino mediante una “revolución de espíritu estudiantil”. Cuando llegó a Cuba, Redondo se puso en contacto con los jesuitas vía Serrano. Los jesuitas mostraban simpatías por Franco, cosa que disgustaba a Redondo, pero también por Primo de Rivera, cosa que no disgustaba a Redondo. A través de los jesuitas, Redondo conoció a algunos jóvenes que mostraban simpatías por la figura de Primo de Rivera, en especial un chico que cantaba a viva voz “Cara al sol”: Fidel Castro. Redondo dio charlas a los jóvenes y destacó la “peculiar atención que ponían a las ideas revolucionarias”.

Redondo tenía la intención de consolidar al nacionalsindicalismo como una ideología propia alejada del fascismo, con identidad única, combativa y rebelde. Ella vio en los jóvenes el semillero de donde comenzar su búsqueda.

Redondo motivó a Castro, a quien consideraba como un “hijo, camarada y revolucionario”. Lo alentó a participar en la expedición al Cayo Confites contra el dictador Rafael Leónidas Trujillo y lo

acompañó en “las noches de duda y aflicción”. Castro era un estudiante revolucionario, crítico del gobierno y luchador contra el imperialismo, de la mano de Redondo supo cómo defenderse, cómo organizarse. Sin embargo, el acercamiento a ideas marxistas molestaba un poco a Redondo. Cuando Redondo se fue a México, Castro le prometió que la educación que le brindó no sería en vano: la dictadura de Batista iba a caer. Redondo partió.

*

La estancia de Redondo en México fue “tranquila” en los primeros años. Para 1954, tras la caída del gobierno de Jacobo Árbenz, Redondo tomó parte activa de los grupos antiimperialistas. Considerando a Franco como un “traidor” y a la Unión Soviética como un “imperio rojo”, Redondo supo entablar relaciones con los refugiados y activistas anti-dictaduras.

Cuando se reencontró con Castro, Redondo se sintió “apasionadamente feliz” de verlo. En México, Castro conocería a un entusiasta argentino llamado Ernesto “Che” Guevara. Castro inició la forma de obtener recursos para volver a Cuba para proseguir la lucha contra Batista. Redondo le aconsejó que “cualquier camino a la victoria es aceptable siempre y cuando se logre la felicidad del pueblo” y Castro aceptó el consejo. Redondo le puso en contacto con Antonio del Conde, quien a través de él se adquirió el yate Granma. Antes de partir, Redondo le dio su “bendición revolucionaria” y un abrazo “del más cálido”.

Redondo estaba feliz de Castro. Castro adoptó de las banderas de la FE de las JONS los colores para su movimiento, el M-26-7 y estaba segura que la revolución de Castro iniciaría una ofensiva revolucionaria en América para derrotar al imperialismo. Redondo se puso en contacto con algunos venezolanos que combatieron la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. A través de una operación de contrabando de armas se introdujo armamento para apoyar a los revolucionarios. Redondo luego viajó a Venezuela una vez supo que allí radicaba Salvador, enfermo de cáncer terminal.

Salvador le relató su periplo por el sur, la formación de la FSB y la FN, de cómo combatió en la Segunda Guerra Mundial. Salvador le confesó que ya “no creía en el nacionalsindicalismo” y que “solo quería ver a los pueblos del mundo ser libres”, razón por la cual participó en las guerrillas contra las dictaduras sin tener alguna filiación ideológica. A pesar de su renuncia al nacionalsindicalismo, Redondo acompañó a su camarada en su lecho de muerte. Antes de morir, Salvador afirmó ver a Primo de

Rivera. Tras su muerte, Redondo consideró que “todo estaba consumado”.

*

Al saber del triunfo de la revolución cubana, Redondo viajó a Cuba. En Cuba fue recibida por Castro. Redondo notó que Castro estaba rodeado de “elementos reaccionarios comunistas” y le reclamó una noche. Castro le afirmó que la alianza era temporal y que “los rojos solo son parte pero no para siempre”. Redondo no confió en Castro. En 1960, partió de Cuba para no volver jamás. Redondo falleció en Nicaragua al año siguiente.

Años después, un grupo de falangistas visitaron Cuba. Castro los recibió y los reconoció, él sabía quiénes eran. Castro honró a Franco una vez muerto declarando luto en Cuba. Castro no se “enteró” de la muerte de Redondo hasta el momento de su muerte cuando la recordó y empezó a murmurar, en su agonía, “Cara al sol”. Castro recordó su verdadero ideal, pero era tarde, ya había sumergido a Cuba en el marxismo con su alineación con los soviéticos. El gobierno cubano censuró el episodio y el hermetismo fue ley.